

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 " " " 1 " "
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

CUENTO DE REYES

(La reconciliación)

Villapobre es un lugarejo castellano, cuyas casucas, de color oscuro y viejas en su mayor parte, se encaraman sobre las últimas cuestas de un monte.

El paisaje que le rodea es abrupto por todas partes. Desde el campanario de la parroquia solo distingue la vista, sierra y más sierra de un lado y otro.

La infeliz Maricuela parecía haber nacido para vivir en Villapobre. ¿Dónde mejor que en aquel pueblecillo, lejos del mundo, podía conllevar las desgracias de su vida?

Sabrán ustedes que Maricuela se había casado, cuando aún no había cumplido veinte primaveras, con Dionisio, un buen mozo, si los hay, de genio alegre y buen corazón, hijo de cierta señora viuda, doña Amparo, la más rica del pueblo.

Doña Amparo no era mala persona; pero, como nadie es perfecto en este pícaro mundo, sucedió que la madre de Dionisio dió en el flaco de ver con malos ojos el casamiento de aquél con Maricuela, porque la muchacha, si bien era linda como un sol, no tenía, según suele decirse, sobre que caerse muerta.

Huérfana, y sin patrimonio alguno, vivía de la caridad de las gentes de Villapobre, inspirando á todas tan profunda lástima, que no fué otro el camino por donde la imagen de la chica fué poco á poco echando raíces en el impresionable corazón del mozo.

Más se irritan las aguas corrientes mientras más obstáculos hallan, y no hay propósito que no crezca si la contrariedad le sale al paso.

Dionisio, pues, desoyó los mandatos que en forma dura llegó á dirigirle su madre, desentendiéndose de sus palabras y se casó con Maricuela. Desde aquel instante doña Amparo y su hijo no volvieron ni á verse.

Corrieron los años. Dionisio, que era un hombre á carta cabal, logró, merced á su propio trabajo, medios con que vi-

vir y sostener su casa, en la que todo le sonreía: el amor de su mujer y las alegres caritas de tres hijos preciosos, tres ángeles.

De pronto un día, hallándose á la sazón doña Amparo en Madrid, Dionisio, al volver del campo, jinete en un potro inquieto, fué víctima de una horrible catástrofe. Espantóse el animal en una vereda que, haciendo zig-zags y esquivando uno tras otro despeñadero, sube desde el valle al pueblo, cogióle al mozo de sorpresa, y despedido fué de la silla por un bote del potro, con tan mala fortuna que dió de cabeza contra un peñasco, produciéndose tan grave herida que á los pocos minutos murió.

Cuando su madre, que sintió con la noticia que el corazón se le desgarraba, llegó á Villapobre, ya el cadáver de Dionisio descansaba en la tierra, bajo una cruz de flores campestres, ajadas por el llanto de una viuda inconsolable.

Pasada la primera emoción, los antiguos rencores volvieron á prevalecer en el ánimo de aquella madre desgraciada. Más aún, quiso ver en la muerte de su hijo la consecuencia fatal de su conducta, algo así como un castigo del cielo á su tenaz desobediencia, y confundió, por tanto, á la vez, sus penas de entonces con sus penas pasadas.

¡Noches de Reyes! Qué atractivos tan grandes teneis para la imaginación de los niños! Ellos evocan la santa leyenda con todos sus encantos; para ellos la estrella que marca el camino de Belén tiene, más que otra alguna, suaves y magníficos resplandores, y cuando cierran los ojos, entre las brumas del sueño ven pasar misteriosamente la tradicional cabalgata, con los reyes á la cabeza y detrás los camellos cargados de ricos presentes, y el incienso y la mirra y el oro.

Nevaba aquella noche del 5 de Enero si tenía que nevar sobre Villapobre.

De muchos hogares se escapaba alegre claridad iluminando fantásticamente la pesada y monótona caída de los blancos y grandes copos; ¡ay! pero en el hogar de Maricuela, en aquella coci-

na campestre, donde se congregaba otros años una familia feliz apenas ardía un débil tronco, el último de los que la madre fué conservando para pasar aquel invierno, el segundo ya de su viudez.

La miseria con todos sus horrores habíase lanzado sobre su casa. En vano Don Antolín, el cura de Villapobre, se esforzaba en aquellos mismos instantes por levantar el ánimo de Maricuela.

—Todos me abandonan, Don Antolín, decía la infortunada con desgarrador acento, parece que hasta Dios me deja de su mano.

—Tranquilízate, mujer; Dios es grande. Quizá doña Amparo...

—¡Imposible, Don Antolín! ¿No sabe ella acaso todas nuestras angustias? Por mí, que me desprecie, que acabe conmigo; pero estos pobrecitos de mi alma, y al decir esto Maricuela estrechaba contra su corazón al menor de sus hijos, estos infelices, que llevan su propia sangre, ¿qué le han hecho?

Pasó entonces, de pronto, por la habitación una ráfaga de aire helado.

—Cierra, Dionisio, cierra la ventana, gritó la madre al mayor de los chicos, que acababa de abrir, de par en par, la del cuarto vecino.

—Aguarda, madre, que van á venir los reyes, y estoy poniendo fuera los zapatos.

—Cierra, te digo; para tí, hijo de mis entrañas, ¿qué van á traer esta noche?

¿Qué pasó una hora después en casa de doña Amparo? Dios lo sabe. Los criados vieron entrar, calado hasta los huesos, al señor cura y llegar á la salita, donde su ama calentábase junto á la lumbre del brasero. Tras él se cerró la puerta, y á poco oyéronse dentro calurosas exhortaciones y respuestas, duras al principio, ruegos después, lanzados con voz penetrante, mojada en lágrimas, y al fin una serie de sollozos que parecía no acabar nunca.

Cuando salió Don Antolín, ibarezando un Padre nuestro. La criada que le abrió la puerta, aun le oyó decir: «...perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...»

Debajo del manto, llevaba el cura un gran envoltorio. Alguien que hubiera entonces podido deshacerlo hubiera visto que se llevaba—¿para qué?—los juguetes que hicieron muchos años las delicias de Dionisio, el malogrado esposo de Maricuela.

De aquel profundo gozo con que los nietecillos de doña Amparo vieron al otro día sobre el alféizar de su ventana tantos juguetes; de la sorpresa con que su madre supo tan inesperado obsequio, pronto vino á dar la explicación más cumplida el bueno de Don Antolín.

Y tan á maravilla consiguió aquella santa persona poner cima á sus propósitos, que aun no era medio día cuando Maricuela, con los ojos arrasados por las lágrimas, sin poderse apenas tener en pie de la emoción, entraba sostenida por el brazo del cura en casa de doña Amparo.

Cuando las dos mujeres se encontraron cara á cara, «Vengo—dijo Maricuela—á dar á usted las gracias en nombre de mis hijos.» Y se echó ante ella de rodillas sollozando.

Levantóla el cura y consiguió que una y otra se abrazaran por vez primera.

Hoy hace un año de la reconciliación. Maricuela y sus hijos han pasado la noche de Reyes, con grande alegría, en casa de doña Amparo, que ya es la suya.

C. F. S.

Mirando lo porvenir

Bajo la sugestión general producida por el martilleo continuo de un tema invariable, nos hemos acostumbrado á decir que el obrero está muy mal; pero sólo el obrero, y no decimos una palabra siquiera de otras clases sociales que están todavía peor que el obrero. Por ejemplo: el empleado de libre elección; el cual se pasa en la cesantía los dos tercios de su vida, y el otro tercio de activo lo emplea en resolver el insoluble problema de vivir una vida de apariencias, absolutamente incompatible con su sueldo.

Y además del obrero y del empleado ¿quién está bien en España? El comerciante, el industrial, el labrador, el artista, el artesano, el banquero... ¿no es sabido que todos, sin excluir clase alguna, sufren horrible crisis?

La clase media, especialmente, vive una vida de privaciones y dificultades insuperables, y con razón envidia á muchos obreros de los que hoy se quejan.

Las estadísticas demuestran que por cada obrero que se suicida, ocurren 99 suicidios de personas que viven en la holgura: señal de que la desesperación encuentra más fácil acceso en estas últimas que en la clase obrera.

Pero continuemos aceptando como real la supuesta verdad de que sólo los obreros están mal, y meditemos un instante sobre el porvenir del obrero.

Graves obstáculos viene encontrando la vida del obrero, y no nos detendremos á designar las causas de ellos, porque no hace falta á nuestros propósitos. Por de contado, la desproporción entre los salarios y los precios de los artículos necesarios á la vida, es una dificultad no pequeña; la escasez del trabajo es otra no menor.

La vida es cara y el trabajo falta; pero al paso que van las cosas, la vida se encarecerá cada vez más, y cada día escaseará más el

trabajo. Por eso importa mucho que se atienda con tiempo al remedio de los males que se avecinan, viendo la manera de que aumente el trabajo y baje el precio de la vida. ¿Cómo lograr esto? Entre otros medios, forzando la producción y creando la confianza.

Pero estas cosas no es posible conseguir las con los procedimientos usados en la actualidad, inspirados por el error de considerarse el obrero enemigo natural del patrono.

Defienda enhorabuena el obrero sus intereses, pero hágalo con razón, con justicia y con exacto conocimiento de causa. Si el tiempo y los esfuerzos que pierde en huelgas y en sostener luchas injustas con el capital, lo empleara en la defensa racional de sus intereses, ¿quién duda de que su situación mejoraría rápidamente?

Por los procedimientos actuales, sembrando desconfianzas y temores, y amenazando continuamente con derechos que sólo existen en las imaginaciones apasionadas; el presente del obrero será todo lo malo que se quiera, pero el porvenir hará bueno al presente.

Haya serenidad, haya razón, haya justicia y, sobre todo, haya caridad, y los más complicados problemas tendrán solución.

Juguetes á los niños

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Gijón repartirá juguetes para los niños el día 5 de Enero de 9 á 10 de la noche en sus oficinas calle de San Antonio 16.

Al efecto pueden presentarse en sus dependencias todos los titulares ó poseedores de libretas ordinarias y generales de la Caja de Ahorros, con dicha libreta, y se les entregará un bono ó vale. Si no necesitan utilizarle para sí, se les ruega lo entreguen á un niño ó niña pobres.

Por eso es conveniente que no deje de recoger su bono ninguna persona que tenga derecho á él porque de no beneficiarse á sí mismo puede hacer la simpática obra de caridad de alegrar el corazón de un pequeñuelo con el regalo del juguete de los Reyes.

Esto se hace por el Monte de Piedad con las utilidades obtenidas con su sorteo benéfico que todos los años celebra.

Ayer, hoy... ¿y mañana?

Con el presente número entramos en el sexto de nuestra publicación y, francamente, ni creímos antes de ahora llegar á él ni menos en tan numerosa y grata compañía.

Al publicarse el primer número de EL AMIGO DEL POBRE nos decíamos muy convencidos: A lo más durará un año y si lo dura, demos gracias, pues los católicos de quienes solicitamos apoyo están ya bastante asediados de peticiones para este y el otro fin benéfico y piadoso; ellos son pocos en comparación del inmenso campo de acción social que se presenta á la vista. Dan ya más de lo que pueden y no sabemos si será abusar de los buenos el irles con un nuevo llamamiento á sus prodigalidades.

Por esto mismo las suscripciones venían poco á poco y de escasa dádiva, nuestros 500 números de tirada eran demasiados! y los hubiéramos reducido si alguien que ama la propaganda del bien más que sus propios intereses no nos lo hubiese impedido supliendo con sus recursos, lo que faltaba para el completo de gastos.

Pronto pudimos aliviarnos a carga. EL AMIGO DEL POBRE se iba haciendo simpático á todos; el patrono y el obrero, el rico y el pobre empezaban á mostrarle su preferencia y, con ésta, su ayuda á su difusión y prosperidad. Hoy ya no es quincenal como entonces ni encuentra bastantes para sus compromisos los 500 ejemplares; hoy es decenal, de mayor tamaño y alcanza una tirada de 7.000 cada vez que se publica, y estamos en vísperas de llegar á los 8.000 pues las suscripciones, sobre todo en estos últimos meses, están aumentando considerablemente, no con la petición y circular de compromiso, que no usamos, sino espontáneamente como podeis ver por la siguiente carta, un ejemplo entre muchos que pudiéramos citar aquí:

Gallegos de Hornija y Diciembre de 1910.

Sr. Director del AMIGO DEL POBRE.

Gijón

Muy Sr. mío y apostol del bien:

Por casualidad llega á mis manos un número del valiente decenario que V. tan dignamente dirige y, leído, no tengo otro propósito que suplicar á V. me cuente desde este día como uno de los suscriptores á tan simpático decenario.

Soy un pobre Cura rural que como V. sabe no han de reñir los herederos por lo que les deje á mi muerte y no puedo aspirar á lo que desearía teniéndome que contentar con la suscripción de 10 números decenales (por ahora) y ver si en lo sucesivo (Dios mediante) puedo extenderme á 20 como desearía; pero hay que conformarse porque «el hombre propone etc.»

Eriales hay en abundancia que necesitan labrarse y sembrar de buenas semillas y esa misión corresponde á las máquinas agrícolas del AMIGO DEL POBRE arrancando la maleza que en los terrenos incultos del obrero han tirado los que nos aventajan en cierto modo en su trato con el obrero, como los socialistas y todo racionalista que viendo en disposición dicho terreno no reparan en gastos de pape-luchos á fin de atraerlos para el día que los necesiten de barricadas y esconder tras ellos su bulto, culpándoles si sale mal la tentativa ó proclamándose acreedores á la primacia si llegaran á triunfar. Adelante en la lucha y esgrimiendo armas y proyectiles tan ciertos como el AMIGO DEL POBRE el triunfo será de la verdad de la gran causa de Cristo; ójala tuviera yo conque invadir todas las casas en especial las del obrero con revistas como el AMIGO DEL POBRE; más ya que no puedo; rogaré á Dios y á los compañeros y amigos que suplan mis deseos suscribiéndose á él y así tendré el consuelo de ver en todas partes deshecho el engaño del obrero por la anatomía de sus encarnizados enemigos los socialistas, etcétera.

Rogando á V. pida por mí al Señor para dirigir al cielo estas almas que El me ha encomendado, me ofrezco de V. indigno capellán q. s. m. b.

R. A.

Abrir nuestros libros de suscriptores es para alegrarnos y animarnos más y más en la tarea que voluntariamente y sin extipendio alguno nos hemos

impuesto en favor del necesitado de pan y catecismo; en ellos figuran personalidades de todas las clases sociales señores Obispos, Canónigos, Párrocos y demás eclesiásticos; Infantes, Condes y Marqueses; Exministros, Senadores, Diputados, Gobernadores, Directores de establecimientos de enseñanza y corrección, Presidentes de sociedades, Jefes y Oficiales de Ejército, soldados, ingenieros, capataces de minas, patronos... algunos, no todos los que deseáramos, y bastantes obreros aunque á estos nos complace más dárselos gratis siempre que podemos, pues están los tiempos tan malos que ¡cómo ha de tener el pobre trabajador para periódicos si apenas tiene pan para alimentarse!

¡A todos, en el año que acaba de terminar y con ellos á nuestro periódico se ha dignado bendecir particularmente nuestro bondadosísimo Padre Pío XI! ¡Recuerdo gratísimo, estímulo poderoso que nos hace avanzar siempre sin temor á contratiempos!

¿Avanzar? Eso intentamos también en cuanto á la forma de presentación de EL AMIGO dándole más tamaño y, por consiguiente, más lectura y hasta si nos fuera posible información gráfica, pero... no todo lo que se cuenta han de ser satisfacciones, por hoy no podemos; los precios que se nos han dado de tales reformas están muy por encima del nivel de nuestra *arca de fondos* y eso que procuramos no tener gastos superfluos, ni de redactores ni de local, nada más que los indispensables á la propaganda, tirada y contribución del caso. ¡Si entre nuestros suscriptores pudientes quisiera alguno entenderse con nosotros, haríamos bastante más de lo que hacemos, pero no, dispensad, no nos tacheis de pedigüenos, bastante agradecidos estamos á todos que nos ayudan más de lo que merecemos; iremos poquito á poco caminando en la empresa segun nuestras facultades nos lo vayan permitiendo y sin molestar á nadie.

Que Dios de á todos, lectores y suscriptores de EL AMIGO DEL POBRE un feliz año de 1911, y muchos de vida para cuanto se útil y necesario al bien de nuestros prójimos y de nosotros mismos.

EL SECRETO DE LA VIDA LARGA

La vida es un bien, y por eso, en general, el hombre ama la vida y desea que ella sea larga.

No es un pecado tal deseo, aunque es vanidad, como dice un autor ascético, desear larga vida y no cuidar de que sea buena.

Esperamos que nuestros lectores, al estudiar el secreto de la vida larga, no olvidarán el aviso del citado autor.

Pero, ¿Cuál es el secreto?

Alguien esperará una noticia nueva, algún dato desconocido, una nueva invención de la ciencia. Nada de eso.

El secreto de la vida larga no es tal secreto en si mismo, pero la ignorancia y descuido de muchos lo hacen un secreto verdadero.

¿Queréis vivir muchos años en el mundo sanos y robustos? Evitad todo exceso: he aquí el secreto de la vida larga.

La mayor parte de las enfermedades que causan la muerte, provienen de abusos en el uso de bebidas, alimentos, de placeres, de ejercicios y de muchos otros excesos ú omisiones, culpables casi siempre en su origen.

Si el hombre procediese siempre racionalmente, con cautela y moderación, evitaria la mayor parte de las dolencias que le afligen y que precipitan su ruina.

Pero no es así.

La sensibilidad y conveniencias del momento ejercen en muchos una verdadera tiranía.

En vez de levantarse temprano, práctica que da actividad, gustan de la cama y el sueño, que embotan.

En vez de mortificar el apetito algún tanto, cosa que estimula el estómago, se satisfacen todas sus exigencias, con perjuicio de aquel importantísimo órgano.

En vez de moverse y hacer ejercicio, base de la buena salud, se prefiere la inacción, que paraliza las funciones del organismo y acumula malos humores.

Si examinásemos cómo satisface el hombre todas las necesidades de la vida, cómo ejerce las funciones de su delicado organismo, en todo encontraríamos excesos, abusos, omisiones innumerables.

¿Y se quiere con semejante régimen conservar la salud y tener vida larga? Tal pretensión es un contrasentido.

El secreto para tener salud y prolongar los años de la vida, es la higiene, la moderación en todo, la observancia, en fin, de la cuarta de las virtudes cardinales, que llamamos templanza.

¿Quién diría que el Catecismo de la Doctrina cristiana enseña el secreto de la vida larga?

AÑO NUEVO

¡Año nuevo! ¡Año nuevo! ¡Frase vana, De doce en doce meses repetida!

¿Hay algo nuevo en la existencia humana?

¡Todo es viejo en la vida!

Alternativas de calor y frío;

A más vivo placer, dolor más grave;

A falta del dolor, siempre el hastío;

Un desengaño bajo cada llave;

El pesar ó el olvido en lo pasado;

El terror ó la duda en lo futuro;

Si piensas en mañana, todo obscuro;

Si piensas en ayer, todo borrado;

Perpétua rebelión de los instintos;

Peso de la conciencia que te abrumba;

Los sumandos tal vez serán distintos,

Peró siempre hallarás igual la suma.

Perdurable inquietud, perpétua guerra,

Immensa postración ó ardiente anhelo:

¡Ay! ¿á dónde mirar en tanto duelo,

Si sobre este montón de inmunda tierra

No dilatara su infinito el cielo? B.

Decálogo municipal

1.º Amar la buena administración sobre todas las cosas.

2.º No abjurar de la higiene pública.

3.º Santificar la instrucción de la niñez.

4.º Honrar al hospital, que es el asilo de los desheredados de la fortuna.

5.º No matar las iniciativas siempre que al bien general se refieran.

6.º No cubrir con legales apariencias las ambiciones de los caciques.

7.º No desear los fondos municipales.

8.º No levantar falsas cuentas.

9.º No desear el perjuicio de los vecinos del Municipio, ni cargarlos con impuestos onerosos.

10. No codiciar el bastón de mando.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos: amar la buena administración sobre todas las cosas y... lo que no quieras para tí, no lo quieras para los demás.

Charla

—Oye tú, mujer, ¿has leído hoy EL AMIGO DEL POBRE?

—No. ¡Buen tiempo tengo yo para eso con la tarea que me están dando estos diablos de chiquillos!

—Bueno, pues cuando los mandes á la escuela y te dejen en paz has de leer esto que trae de las libretas.

—Cuando vayan para la escuela tengo que lavar ropa, limpiar la casa y recomendarte tus calzones, que vas que da vergüenza. Léemelo tú mientras yo friego los platos.

—¡Qué atareada estás!

—¡Los pobres siempre! No nos parecemos á esa señorona de ahí enfrente que en todo el día no se quita del balcón.

—No mormuremos, no mormuremos, que todos tenemos faltas. Pues dice hoy EL AMIGO DEL POBRE lo siguiente... ¡Rediez si sigues metiendo tanto ruido con el fregao no me vas á oír!

—Ya escucho.

—Y dice: «Interesa á todos».....

.....

—¿Qué te parece si EL AMIGO DEL POBRE trabaja por los necesitados, eh?

—Ya lo veo, ya lo veo. Ese es de los que pedrican y dan trigo.

—Así debe de ser pa ser amigo de verdad.

—Si á nosotros nos tocara alguna de esas libretas ¡qué bien!

—Ya lo creo; pagábamos unos cuantos *piquitos* que tenemos por ahí y hasta nos poníamos al día en nuestros atrasos, marchando después la casa como una seda.

—Claro que sí; yo siempre dije: con diez duritos que me cayeran de alguna lotería me redondeaba.

—Y EL AMIGO no da diez que da más.

—Da más si hay quien se anuncie en él.

—¡Hombre!... yo creo que para una cosa tan buena no faltaran anunciantes. Total un duro al mes pa ganar quién sabe cuántos.

—Y que necesita pocos anuncios. ¿A ver?...

Doce nada más

—¡Bah! doce, un apostolado, luego se reúnen.

—Ya veremos.

—Bueno, pero oye tú ¿y quién te dice que nos va á tocar á nosotros? ¿Y quién te dice que nosotros hemos de figurar en esas listas del sorteo?

—¡Mujer, yo creo que D. X. que es suscriptor y que tanto interés tiene en darnos el periódico y que además sabe nuestros apuros á pesar de no malgastar ni un *perru* se acordará de nosotros pa ver si nos toca la libreta.

—Lo que es si así fuera y nos tocara había de querer al AMIGO DEL POBRE toda la vida y leerlo de cabo á rabo aunque tuviera mucho que hacer, por-

que, ello es la verdad, que siempre trae cosas curiosas para nosotros... pero, oye, oye, ¡entre tantas familias pobres como entrarán á la suerte qué difícil será pescar los cuartos.

—Más difícil es en la Lotería donde entran tantos millones de números y sin embargo toca; con que aquí que no llegaremos ni á mil siquiera... echa la cuenta.

—Bueno, pues que nos toque y verás qué alegría en esta casa y qué alpargatas compro á los chicos que casi siempre andan con los dedos á la vista cogiéndome humedades.

—Siete reales, mujer, no dan para esos lujos.

—Por eso lo digo, ¡hijitos de mi alma!

—¡Quince duros! una fortuna en casa de los pobres.

—Aunque sea menos, me conformo.

—¡Pudieras no!

II

—¿Qué te ha parecido el artículo «Interesa á todos» de EL AMIGO DEL POBRE?

—Un medio muy hábil y simpático de, á la par que se beneficia al comerciante con su anuncio, atender á la necesidad de una familia pobre ó de dos, puesto que dos son las libretas.

—Con este recurso podemos ahora los suscriptores dar al pobre durante todo el año buena lectura y por la época de los aguinaldos, en ese tiempo de

fiesta en los hogares, facilitarles un buen alegrón.

—Sí les toca.

—A los que les toque.

—Verdad es, mujer.

—Yo pienso incluir en la lista, si llegamos allá, á esa pobre familia del bajo tan honrada y tan escasa de recursos.

—¡El marido gana tan poco!

—Figúrate tú que por mediación nuestra EL AMIGO DEL POBRE les llevase el codiciado aguinaldo ¡cuántas bendiciones no nos echarían.

—¡Qué dicha poder hacer el bien!

—¿Sabes tú de algun anunciante? Porque dice el periódico que á más anunciantes, más socorros.

—Se de algunos y he de explicarles el caso á ver si se animan á cooperar á tan buena obra.

—Yo creo que sí, como lo piensen un poco.

—...No se qué te diga de algunos. ¡Están tan enfangados en agenciar que andan algo olvidados de la caridad.

—No importa; tantea, importuna...

—Probaré. Por mi no quedará. Todo es obra de misericordia.

—Cada vez me alegro más de haberme suscripto á este periódico... pero digo yo, ¿no habrá algunos que se suscriban para fingir familias necesitadas por si les toca á ellos?

—No seas mal pensada, mujer, además que, según me dijo el director el

otro día, se piensa llevar la cosa con toda formalidad y con las garantías necesarias para no ser sorprendidos.

—Me tranquilizo. Sentiría que por haber abusos se perdiera esta obra tan importante.

—A mi me parece que ha de durar.

—Bien, bien, pues á trabajar en dar á los pobres *pan y catecismo*.

—Ahora mismo voy á pedir á D. X. un anuncio.

—Y á D. Z. de quien somos parroquianos.

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. M. G.—Laspra.—Pagó 1910.

Sr. D. J. A. D. V.—Collanzo.—Pagó á fin Noviembre 1911.

Sr. D. A. G.—Collanzo.—Id. id. id.

Sr. D. T. C.—Srta Ana.—Id. id. fin Marzo 1911.

Sr. D. T. P.—Id. id. id.

Sr. D. S. de L.—Madrid.—Recibido anuncio; son 5 pesetas al mes. Esperamos nos las remita para insertarlo.

Sr. D. M. P.—Carrandi.—Pagó hasta fin Junio 1911.

Sra. D. C. V.—Belmonte.—Id. á fin 1910.

IMPRESA DE L. SANGENIS
GIJÓN

¡ANUNCIANTES! no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

(Establecimiento oficial)

Esta Caja de Ahorros tiene la representación del *Instituto Nacional de Previsión* para admitir de los obreros ahorros con destino á la creación de sus pensiones y retiros tan beneficiosos al porvenir de las clases trabajadoras.

Intereses que abona esta Caja de Ahorros

A las imposiciones reembolsables á la vista el 3 por 100.

A las imposiciones reembolsables á seis meses el 3 y medio por 100.

A las imposiciones reembolsables al año el 4 por 100.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31, MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Y no hemos recibido más anuncios por ahora. Desde luego que si hubiésemos acudido á nuestras amistades presentaríamos llena esta sección, pero no queremos usar del compromiso; vengán de buena voluntad los que enterados de nuestro objeto quierán secundarle. Cuantos más anuncios más beneficios para las familias pobres.

Con los dos recibidos hasta la fecha ya tenemos dos libretas de 25 pesetas cada una. ¿Aumentaremos? La sección está abierta para los anunciantes caritativos, ellos dirán.

De este nuestro modo de anunciar en beneficio de los pobres han hablado ya algunos periódicos en sentido laudatorio; les damos por ello las más expresivas gracias.

«Lectura para todos» de Almansa, copia párrafos de nuestro artículo «Interesa á todos» y lo recomienda.

«El Reformista Pedagógico» de Madrid, lo copia íntegro.

«El Porvenir» de Madrid, dice:

Una buena idea

Nuestro querido colega de Gijón, EL AMIGO DEL POBRE, ha tenido una iniciativa que merece toda suerte de elogios.

En su afán de socorrer á algunas de las muchas familias pobres, dedicará desde 1.º de Enero próximo, la mitad de la cuarta plana para anuncios; con lo que recaude de éstos, adquirirá dos libretas de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad y Banco de Castilla

Todos los años, en Navidad, las sorteará entre las familias que propongan sus suscriptores y anunciantes.

El precio de cada anuncio, de un tamaño aproximado de 6 por 3 cm., será de 5 pesetas al mes y 48 al año.

Reciba nuestro más entusiasta aplauso el querido colega, unido á nuestra felicitación por tan laudables proyectos.

La Revista del Circulo de Obreros de Valladolid escribe lo siguiente:

«EL AMIGO DEL POBRE, amenísimo decenario católico de Gijón proyecta para 1.º de Enero una empresa grandemente laudatoria; dedicar la mitad de la cuarta plana á anuncios y con sus productos, una vez cubiertos los gastos, abrir dos libretas de las Cajas de Ahorros del Monte de Piedad y Banco de Castilla, sorteándolas después entre aquellas familias pobres propuestas por sus suscriptores y anunciantes.

¡Cuán ingenioso es el celo de la caridad cristiana! católicos, suscribiros y anunciad en EL AMIGO DEL POBRE.»

Para la mejor inteligencia de los anunciantes respecto de la propaganda de este periódico, les decimos que en la localidad quedan cerca de 3000 números todas las decenas y el resto va á provincias.